

¿VUELVE EL "REVOLUCIONARISMO" SOVIETICO?

UN artículo en «Pravda» ha levantado una polvareda sobre las directrices soviéticas a los partidos comunistas y lo que algunos «expertos» consideran —como Victor Zorza— «una tendencia del Kremlin hacia una estrategia revolucionaria». La levadura de la segunda guerra fría continúa levantando este pan. La demostración de que el documento de Ponomarev publicado por «Le Quotidien de Paris»-«República» era falso, contuvo la campaña. El artículo de «Pravda» es cierto, y lo firma Zorodov, miembro suplente del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y redactor jefe de «Problemas de la paz y del socialismo». El artículo está destinado a conmemorar el setenta aniversario de un escrito de Lenin, «Las dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática»: trataba del paso de la revolución burguesa democrática a la revolución socialista y estaba hecho exclusivamente sobre las condiciones de lucha en la Rusia de 1905; pero Zorodov precisa que su teoría es universal y traza «la única vía correcta para la práctica revolucionaria».

Una cita del artículo de Lenin: «Quien quiere ir al socialismo por un camino distinto que el del democratismo político, llega inevitablemente a conclusiones estúpidas y reaccionarias». «Estas palabras —dice ahora Zorodov— son una condena absoluta de aquellos que, desde la derecha, calumnian a los comunistas presentándolos como "enemigos de la democracia" y de aquellos que añaden agua al molino de la reacción adelantando consignas "izquierdistas" sobre el "socialismo inmediato". Otra conclusión muy importante (...) es que entre la etapa democrática y la etapa socialista de la revolución no existe "muro" en la época actual (...). En las condiciones actuales, ninguna revolución auténticamente popular es posible fuera de esta hegemonía (del proletariado). Es precisamente el papel dirigente del proletariado el que crea la posibilidad de una victoria en la lucha por la democracia. (...) El

carácter revolucionario de esta dictadura (del proletariado) reside en el hecho de que reprime por la fuerza la resistencia de la reacción, que asegura la realización de las reivindicaciones democráticas del pueblo. Este pensamiento leninista (...) desmiente plenamente las concepciones oportunistas que están aún de moda en la actualidad y que presentan las cosas como si la conquista de las palancas del poder no deban ser para el proletariado y su partido más que un objetivo final, resultado de no se sabe qué referéndum nacional, el cual sería lo único, se pretende, que expresase la voluntad de la mayoría. Para Lenin y los leninistas (...) esta mayoría no es aritmética, sino política. Se trata de la mayoría revolucionaria, que no resulta solamente de la creación de órganos representativos y electos del poder, sino que aparece en el curso de acciones revolucionarias directas de las masas populares, de su actividad política independiente, desbordando las normas rutinarias de la vía "pacífica" establecidas conforme a las reglas burguesas. (...) Sea cual sea el nombre dado al gobierno por el pueblo, sean cuales sean las formas de lucha por las cuales haya sido establecido (...), el objetivo es único: asegurar, no en palabras, sino en hechos; no por la proclamación de consignas, sino por la creación de condiciones que permitan llevarlas a la práctica, la realización de la política del proletariado, de las masas trabajadoras, por el canal del poder de Estado.

«Una de las líneas esenciales del oportunismo ha sido y es presentar las cosas como si el partido del proletariado no debiese tener una posición política propia en el movimiento democrático general (...). Los conciliadores contemporáneos no se cuidan, incluso en palabras, de la autonomía del partido proletario. Querrían disolverlo en una organización ideológicamente amorfa, dentro de cualquier unión, creada según la fórmula "unión a cualquier precio" (...). Según ellos, el carácter mismo del movimiento de-

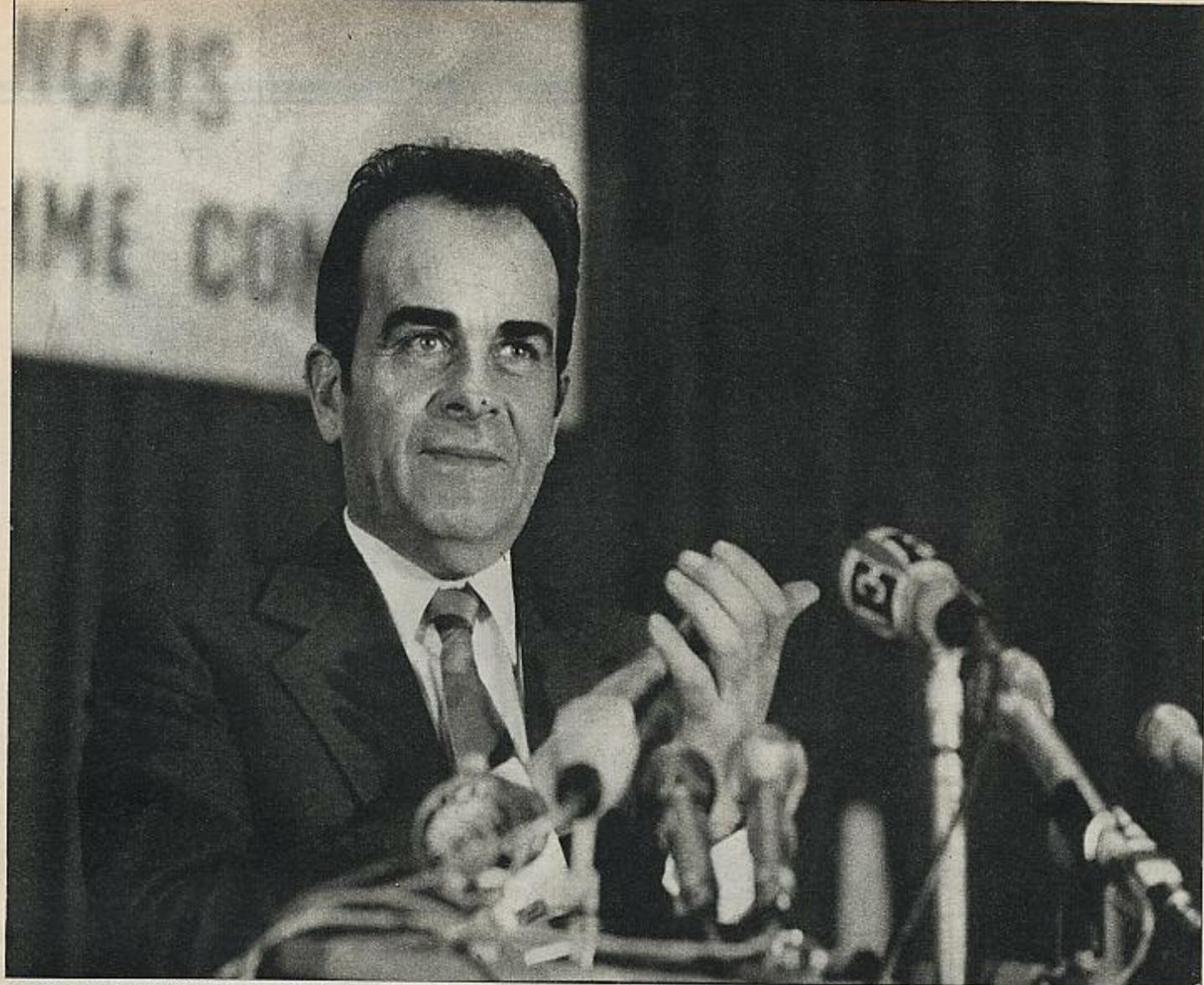
mostrático general no permite manifiestamente que el partido de la clase obrera vaya por delante de las reivindicaciones que convienen a todos sus participantes, incluidos los más inestables y los menos consecuentes. De ahí los llamamientos dirigidos a los comunistas para que sean "moderados", es decir, en lenguaje político claro, que se queden en la cola del "movimiento" (...). La tarea de la vanguardia política de la clase obrera, decía Lenin, es la de elevar por sus consignas a la pequeña burguesía revolucionaria y republicana y particularmente al campesinado al nivel del democratismo consecuente del proletariado (...). La historia revolucionaria de nuestro tiempo ha confirmado la fuerza vital de la línea leninista en la estrategia y la táctica de la clase obrera. En las revoluciones socialistas victoriosas, la superioridad total de esta línea sobre el mencheviquismo, el trotskismo y otras variantes, rusas e internacionales, del oportunismo, ha sido probada. Una aplicación constante de esta línea por los partidos marxistas leninistas ha permitido transformar el movimiento comunista internacional en la fuerza política más influyente del mundo moderno».

¿Portugal? La interpretación inmediata de este artículo por los medios políticos occidentales es la de un apoyo al revolucionarismo portugués. Coincide con la advertencia de la URSS a la Comunidad Económica Europea para que no intervenga en los asuntos internos de Portugal, y con la de Estados Unidos a la URSS en el mismo sentido. La tendencia de los analistas políticos de Occidente es ésta: el partido comunista portugués, de Alvaro Cunhal, no es una excepción, no es un partido señaladamente duro dentro del contexto europeo, sino una norma. Tiene ocasión de conquistar el poder definitivamente y lo ejerce por encima de alianzas y elecciones. Ello significa que los otros partidos occidentales están dispuestos a hacer lo mismo. Más aún: si se han mostrado conciliadores, unionistas, era por-

que a la URSS le convenía así hasta conseguir las excelentes condiciones de la conferencia de Helsinki. Ahora les da nuevas consignas: deben abandonar el «oportunismo» y regresar de nuevo al punto revolucionario de partida. Objetivo único, la dictadura del proletariado... Hay interpretaciones más arriesgadas, como la del mismo Victor Zorza: dos concepciones políticas luchaban desde hace años en Moscú. Una de ellas era la «dura», la revolucionaria. La otra era la de Bregnev, de coexistencia y colaboración. Pero esta línea no indicaba de ninguna forma el abandono de la revolución, sino que ésta quedaba pospuesta hasta que se consiguieran determinadas condiciones. Una de ellas, la mejora económica internacional de la URSS y de sus posiciones militares en el mundo; otra, la «madurez» de los partidos comunistas en Occidente. Bregnev ganó, y su política ha sido coronada por el éxito: ahora, con la URSS estable y los partidos occidentales fuertes, regresa el revolucionarismo. Incluso un regreso a la Kominform, quizá a la Komintern. Ya Moscú ha convocado una conferencia europea de partidos comunistas, y ya se apresta a convocar después otra de carácter mundial...

Este tema de las conferencias inquieta mucho en Occidente. Se considera efectivamente como un intento soviético de tomar en su mano a los partidos de todo el mundo. La realidad es que muchos partidos europeos han accedido con desconfianza este llamamiento porque temen firmar un documento conjunto que no expresase sus puntos de vista nacionales. Se dice que en una conferencia celebrada en Berlín-Este entre 28 partidos europeos, entre cinco y ocho habrían rechazado firmemente el principio de la conferencia, y se añade —siempre de fuentes occidentales— que los protagonistas de la discusión habrían sido Yugoslavia, Rumania, Italia, España y Francia, frente a un bloque dirigido por la URSS, la RDA y Dinamarca.

Yugoslavia, Francia e Italia han



La respuesta más viva al artículo de «Pravda» ha sido probablemente la de George Marchais, secretario general del partido comunista francés: «Paris no es Moscú, y el genio de Lenin era tan importante que no podía construir estereotipos capaces de servir para cualquier época y cualquier situación».

sido, por su parte, los primeros partidos en responder a la interpretación del artículo de «Pravda»: se sienten directamente amenazados por ella, y tienen razón. La respuesta más viva ha sido probablemente la de Marchais, secretario general del PC de Francia. La ofensiva le ha alcanzado en el momento en que celebraba por su iniciativa una conferencia con los socialistas y las otras fuerzas de izquierda con respecto a Portugal, para lanzar una campaña contra el fascismo y al mismo tiempo para tratar de mantener la unión de la izquierda en Francia amenazada por ese tema. Marchais ha sido explícito: «Paris no es Moscú, y el genio de Lenin era tan importante que no podía construir estereotipos capaces de servir para cualquier época y cualquier situación. «Nuestra política se determina en París, y no en Moscú». «Nuestra estrategia para avanzar en la vía de una democracia económica y política hacia el socialismo está fundada en la unión de la izquierda en torno al programa común de gobierno, y al es-

tablecimiento de esta política consagramos todos nuestros esfuerzos, y está absolutamente excluido que vayamos a cambiar con el pretexto que sea».

En Italia, el análisis de «L'Unità» —órgano del PCI— concluye que el artículo de Zarodov es «en parte justo, en parte discutible, contestable», y procura acentuar que responde a las ideas personales de su autor, y no a otra cosa (el artículo de Zarodov parece ser el primero de una serie de artículos sobre «el papel de la clase obrera en el proceso revolucionario mundial de nuestra época», según anunció «Pravda»: los otros autores podrían expresar puntos de vista diferentes). Los italianos encontrarían justa la afirmación de que el concepto de mayoría debe ser político y que por consiguiente una sociedad socialista no puede construirse sin el consentimiento de «la aplastante mayoría del pueblo trabajador». «En Italia, afirmamos que sin la participación de todas las fuerzas democráticas y de sus partidos es imposible gobernar».

¿Qué es lo discutible? La tendencia a reducir el pensamiento de Lenin a un solo concepto, a algunas citas y fórmulas breves. «No es justo, por ejemplo, llevar el pensamiento marxista a 1905 después de haber sido enriquecido por experiencias teóricas y prácticas e incluso por gobiernos elaborados en el curso de los años sucesivos, que han visto transformaciones históricas planetarias de una amplitud y de una profundidad sin precedentes». «Los conceptos de democracia y de socialismo se interpretan, se enriquecen reciprocamente, contribuyendo así el conjunto a la marcha hacia una sociedad nueva en la cual las conquistas de la libertad del género humano están rigurosamente reforzadas, desarrolladas y elevadas al nivel más alto».

Como se ve, la polémica de este nuevo tema de la segunda guerra fría está en dos niveles: los medios políticos de Occidente utilizando el artículo de «Pravda» para demostrar que los partidos comunistas europeos no pueden continuar una actitud oportunista,

y éstos asegurando su independencia, sería uno de esos niveles: el otro, la discusión teórica entre los comunistas occidentales y el teórico Zarodov.

El tercer nivel es el internacional: consiste en explicar que la URSS ha alcanzado el punto en el que la coexistencia se hace exigente, en el que termina sus concesiones y comienza a jugar fuerte. Amenazando no sólo con su potencia propia, sino con la posibilidad de la revolución mundial por medio de los partidos comunistas. James Reston —extrema derecha— lo expresa así en su «columna» publicada en decenas de periódicos de los Estados Unidos: «Bajo la definición de Moscú de la "détente", la Unión Soviética puede ayudar las "guerras de liberación" en Portugal y donde sea, mientras que cualquier esfuerzo occidental por ayudar a las tendencias democráticas o los partidos en Europa del Este es considerada como subversiva, agresiva, y una amenaza a la doctrina de Brejnev, el imperio soviético y la paz del mundo».